



FUEGUINOS

Poblamiento del Extremo sur del Continente

Hace 11.000 años atrás, grupos de cazadores-recolectores alcanzaron el extremo sur del continente, habitando los extensos territorios de la Patagonia y Tierra del Fuego. En el transcurso de los siglos y milenios, estos grupos humanos mantuvieron sus formas arcaicas de vida, dedicados principalmente a la caza del guanaco, del caballo americano y en ocasiones a presas de mayor tamaño como el milodón. Llegaron a identificarse cultural y étnicamente como Selk'nam (onas) y Tewelches, habitando la Isla Grande de Tierra del Fuego y el territorio continental, respectivamente.

Otros grupos humanos, esta vez, canoeros marítimos, llegaron hace 6.000 años a las costas, canales y fiordos del extremo sur. Los Yámanas (yaganes) y Kaweshkar (alcalufes) compartieron una vida material extremadamente simple y precaria, lo cual, junto con su particular estructura social y familiar, les permitió llevar una vida de nómadas marinos. La similitud entre Kaweshkar y Yámanas fue profunda y estrecha, diferenciándose fundamentalmente en los patrones lingüístico.

A pesar de la extraordinaria simplicidad de su cultura material, estos habitantes del extremo sur del continente poseían una gran riqueza espiritual. Los ritos del ciclo vital, el chamanismo y la creencia en seres sobrenaturales, conformaba una relación profundamente espiritual con su medio natural y establecía los patrones sociales que regía la comunidad.

Conformaba el rico universo espiritual de los fueguinos; una cosmovisión telúrica producto del íntimo contacto con la naturaleza de los canales del sur, un complejo sistema de mitos, sueños y presagios; además de un sistema religioso caracterizado por numerosas ceremonias rituales y configuraciones míticas y simbólicas.

Hombres y mujeres se pintaban el cuerpo con significativos dibujos, usando el rojo, negro, blanco y amarillo, generalmente líneas y puntos. Expresaban con ellos eventos y situaciones especiales: nacimientos, muertes, guerras; estados anímicos y; condición de soltería y compromiso.

Selk'nam

El último selk'nam miró la extensa llanura de Tierra del Fuego donde sus antepasados por casi 10.000 años habían recorrido tras la caza del guanaco. En la soledad del viento austral trató de comprender el fin de su pueblo, de sus hermanos. Nadie hablaría más su lengua, ni se escucharía el canto del «Xo'on», ni dispararían flechas encendidas al cielo en las noches estrelladas. Ellos los Selk'nam, gente del norte, como los llamaban sus hermanos Yámanas, Yaganes como les decía el hombre blanco, sobrevivieron a la soledad, al viento incesante, al frío, a la nieve durante miles de años, pero no sobrevivieron al hombre blanco; al fusil, al sarampión, al alcohol y a las misiones salesianas que trataron de «civilizarlo».



La caza del guanaco fue la actividad económica más importante de los grupos cazadores-recolectores en el extremo sur del continente.

La Difícil Subsistencia

La organización comprendía grupos de familias emparentadas que habitaban territorios propios, **harruwen**, los cuales recorrían en busca de alimento. Cuando la caza abundaba en los meses cálidos, se reunían en grupos más numerosos. Eventualmente la realización de ceremonias rituales eran motivos para reunir a un mayor número de familias. No reconocían un jefe permanente, pero mantenían ciertas jerarquías:

Xo'on (chamán) tenía la facultad de curar, ejercía su poder en la guerra y la caza, participaba de todos los rituales y ceremonias.

Lailuka (sabio) depositario de las tradiciones mitológicas, sin poder sobrenatural.

K'mal (guerreros) se los respetaba por su edad madura y sus consejos, respaldados por la experiencia y el conocimiento de la tradición. Era el que más se aproximaba a un jefe y había uno en cada familia extendida.

Simplicidad Material

La vestimenta consistía en un manto o capa de cuero, especialmente de guanaco, con el pelo hacia afuera. Mujeres y niños usaban un taparrabo y mocasines de cuero. Los hombres llevaban un **kóchil**, adorno triangular de cuero sobre la frente, atado alrededor de la cabeza. Usaban collares, brazaletes y pulseras hechos con huesos de aves, conchas y trenzas de tendón de guanaco. Los nervios, tendones y membranas del guanaco eran empleados como hilo de coser, para atar y tejer redes de pesca.

Mitos de Origen

«En la era mítica, que se llama **ho-owin**, todas las fuerzas: el sol, la nieve, el viento, lo mismo que algunas estrellas, habitaron la tierra y fueron poderosos chamanes; esa gente se llama los **hoowin**...

...cuando se origino el mundo actual y la sociedad humana, la mayor parte de los hombres y de las mujeres **hoowin** fueron transformados en animales, cordilleras, cerros y acantilados, pampas y valles, lagos y lagunas de la tierra...

...tanto antes, como después de la transformación todos pertenecían a uno de los **Sho'on** (cuatro cielos), como pertenecían también todos los humanos, los **selk'nam**... ...el **Este**, lugar de la cordillera resbaladiza, era el centro del universo y la sede del poder chamánico. Allí está **Pemaulk** (Palabra), el más poderoso de todos».

Hain

Rito de Iniciación Selk`nam

«Sobre sus cuerpos pintados de blancos se extendían anchas bandas rojas y en la cerrada máscara blanca que se ajustaba a sus cabezas lucían largos cuernos hechos con un arco forrado y pintado que medía alrededor de un metro.»

Así, los hombres selk'nam ejercían de celebrantes e instruían a los iniciados (jóvenes) en las tradiciones del clan. Acostumbraban lanzar feroces gritos, imitando a los espíritus del bosque reflejados en sus máscaras. Al término de la ceremonia revelaban su identidad a los jóvenes, compartiendo el secreto, pasando a la categoría de adultos.



El arma fundamental era el arco y la flecha que consistía en una punta de piedra y varilla de madera. Trabajada, pulida y bruñida con piedra, se le hacía una muesca en la base para apoyarla en el tendón del arco y se le ataba un trozo de pluma del ala izquierda de un ave.

Con variedad de piedras construían puntas de lanzas, flechas, cuchillos, martillos, morteros, hachas, perforadores y arpones; que también construían con hueso y madera.



Arpones de hueso. Cada integrante de la comunidad yámana confeccionaba, por sí solo, todo lo que necesitaba para cubrir sus necesidades material. Apreciaban la habilidad y destreza en el trabajo.

La cestería con juncos se utilizó para las faenas de recolección y almacenamiento de alimentos; no conocieron la cerámica.

